

Sabiduría cimarrona de libertad y Pedagogía-filosófica de la afrochoteñidad para ser y existir en sus propios términos

Maroonage wisdom of freedom and philosophical-pedagogy of afro-Choteñidad

José Chalá Cruz¹

Resumen

La sabiduría cimarrona de libertad y la pedagogía-filosófica de la afrochoteñidad, ha sido sembrada a través de la tradición oral de tiempo en tiempo y de generación en generación, por las sabias, sabios y filosofas/filósofos de la vida de la afrochoteñidad por intermedio de sus instituciones creadas, en los palenque, cumbes y quilombos, mediante los, mitos, cuentos, poesía, dichos, adivinanzas, trabalenguas, música y danza a ritmo de bomba y de la Banda mocha, juegos infantiles tradicionales, arte, prácticas rituales, gastronomía, farmacopea botánica invocando a sus orichas y ancestros, creación y (re)significación lingüística, gestos, miradas, amor al territorio, fiestas comunitarias y espiritualidad, en su conjunto constituyen la cultura-consciencia-expresiva de la afrochoteñidad, es un poderoso acto de memoria colectiva y cimarronaje de las subjetividades para *ser y existir* tal como somos, personas respetuosas de la majestad de la vida, capitaneada por el amor, la alegría y la ternura.

Palabras clave: Sabiduría; pedagogía-filosófica; ser; conciencia; libertad.

Abstract

The Cimarron wisdom of freedom and the philosophical-pedagogy of Afrochoteñidad, has been sown through oral tradition from time to time and from generation to generation, by the wise men and women and philosophers of life of Afrochoteñidad through of its created institutions, in the palenque, cumbes and quilombos, through myths, stories, poetry, sayings, riddles, tongue twisters, music and dance to the rhythm of bomba and the Banda mocha, traditional children's games, art, ritual practices, gastronomy, botanical pharmacopoeia invoking their orishas and ancestors, creation and linguistic (re)signification, gestures, looks, love of the territory, community festivals and spirituality, as a whole constitute the expressive culture-consciousness of Afrochoteñidad, it is a powerful act of collective memory and maroonage of subjectivities to be and exist as we are, people respectful of the majesty of life, led by love, joy and peace.

Keywords: Wisdom; philosophical-pedagogy; being; conscience; freedom.

Recepción: 07/11/2022

Evaluación 1: 8/12/2022

Evaluación 2: 22/11/2022

Aceptación: 1/03/2023

Introducción

La educación nos hace libres, la cultura y la identidad, nos hacen fuertes e invencibles.

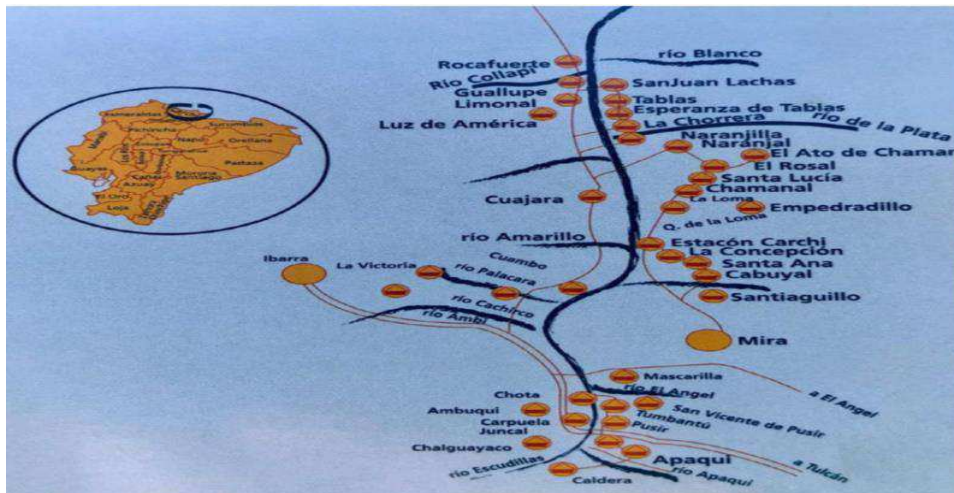
Al norte de la República del Ecuador, en el límite político-administrativo de las provincias de Imbabura y Carchi, encontramos un valle interandino atravesado por el río Chota-Mira, su clima es cálido, cuya vegetación corresponde al bosque montano-seco. La característica sobresaliente de esta zona, conocida contemporáneamente como, territorio ancestral El Chota – La Concepción y Salinas, es la historia y cultura de su gente, este territorio se encuentra habitado mayoritariamente por una población procedente de las distintas naciones del África subsahariana.

Es conocido que millones de seres humanos, entre ellos, niñas, niños, mujeres y hombres, fueron secuestradas/secuestrados y compulsivamente embarcados en los naos de la muerte, dando inicio a un trágico viaje sin retorno, a través de la institución euroccidental conocida como, “trata esclavista trasatlántica” que duró más de trescientos años, cuyo propósito consistió en esclavizarlos en tierras de Abya-Yala. Estudiosos de este período estiman que entre 15 y 20 millones de sobrevivientes al secuestro y travesía fueron desembarcados en distintos puertos de las Américas, sin tomar en consideración una cifra similar de personas africanas que no desembarcaron por distintas razones, ya sea, porque fueron asesinados en el secuestro y travesía, o porque murieron en los barcos por enfermedades o debido a las ulceraciones de sus heridas o, a causa de los frecuentes suicidios para evitar la deshonra de su ser.

Uno de los puertos de desembarque, es el conocido fondeadero de Cartagena de Indias (Actual República de Colombia), de inmediato sus cuerpos fueron marcados con el hierro al rojo vivo con la carimba de la infamia –la esclavitud. Posteriormente, miles de ellas/ellos, habían sido vendidos en 1584, a finales del siglo xvi a sus primeros esclavizadores, a la Orden de Ignacio de Loyola². Encadenados sus cuerpos, fueron trasplantados y esclavizados en este valle interandino ecuatoriano. Institucionalmente, la Compañía de Jesús, es la responsable de la introducción masiva de las personas africanas y sus descendientes para ser esclavizados en este territorio, el propósito fundamental de los curas jesuitas consistió en desarrollar su proyecto racista/esclavista/económico/productivo/cañero en las haciendas que regentaban, cuyas exigentes responsabilidades productivas recayeron directamente sobre los hombros de las personas de ascendencia africana y en sus descendientes esclavizados por los mensajeros de Dios.

Posterior a la expulsión de los curas jesuitas de España y de las colonias de ultramar, en 1767 mis ancestras y ancestros más tempranos pasan al control del rey de España a través del ramo de temporalidades y a esclavizadores particulares, estos últimos perseguían los mismos fines de ganancia y acumulación económica, basados en la brutal sobreexplotación humana que virtualmente consumió las vidas de las personas que permanecían en condición de esclavizados.

MAPA DEL TERRITORIO ANCESTRAL EL CHOTA – LA CONCEPCIÓN Y SALINAS



Fuente: Centro de investigaciones Familia Negra (CIFANE) y Federación de Comunidades y Organizaciones Negras de Imbabura y Carchi (FECONIC). El Chota 2003.

Ahora bien, miremos desde otra perspectiva al llamado “comercio triangular”, que en realidad se constituyó en usurpación y despojo mediados por la violencia, entre, Europa, Abya-Yala y África, a través de la inhumana “trata esclavista- subsahariana transatlántica” de personas secuestradas-deshumanizadas, vueltas cosas-mercancías –llamados *piezas de indias*, existencia sujetas a la compra y venta- vía el negocio más vergonzoso de la humanidad – configurándose de esta manera el execrable crimen de lesa humanidad, por su premeditación, saña y brutalidad exhibidas.

Al respecto, el Sistema de las Naciones Unidas, en la III Conferencia Mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia, celebrada en 2001 en la ciudad de Durban –Sudáfrica, reconoce que:

[...] la esclavitud y la trata [esclavista], en particular la trata transatlántica, fueron tragedias atroces en la historia de la humanidad, no sólo por su aborrecible barbarie, sino también por su magnitud, su carácter organizado y, especialmente, su negación de la esencia de las víctimas, y reconocemos asimismo que la esclavitud y la trata de [personas esclavizadas], especialmente la trata transatlántica de [esclavizados], constituyen, y siempre deberían haber constituido, un crimen de lesa humanidad y son una de las principales fuentes y manifestaciones de racismo, discriminación racial, xenofobia y formas conexas de intolerancia, y que los africanos y afrodescendientes, [...] fueron víctimas de esos actos y continúan siendo de sus consecuencias (CODAE, 2008, p.5)

En este contexto, vale decir que, sin la usurpación y despojo de las riquezas de África y Abya-Yala y, sin la presencia de millones de personas africanas y sus descendientes sobreexplotados por el régimen esclavista de producción, el crecimiento económico, político y militar de los Estados

euroccidentales hubiese quedado limitado. Con ellos el capitalismo se hizo mundial. En este contexto, el presente artículo da cuenta de cómo la esclavitud/colonial de las personas africanas y de sus descendientes constituyó un proyecto coordinado de deshumanización, Europa occidental y sus descendientes criolloamericanos se esforzaron por arrebatárselos su congénita humanidad, toda vez, que en África subsahariana había dado sus primeros pasos la especie humana.

Sobre esta base, a las personas africanas y a sus descendientes sus secuestradores y esclavizadores, les caracterizaron como no humanos (fueron bestializados), cosificados al ser llamados - piezas de indias (colonialidad del ser), sostuvieron que estas personas eran incapaces de producir conocimientos -filosofías (colonialidad del saber), al punto de degradarla, llamándola (no)conocimiento (racismo - epistemológico), en la práctica, intentaron destruir sus formas de ver el mundo y vaciarlas de sentido de existencia como gente - colectivamente, fueron desterrados como diría Fanon (2009) a la “zona del no-ser”, proscritos/proscritas al inframundo esclavista/colonial/hacendatario en donde permanecieron negados en invisibilizados, como diría Patterson (1982), eran personas “socialmente muertas” (p.38).

En este marco, el objetivo del presente artículo consiste en mostrar de forma teórica y práctica que la ontología, teleología y por tanto la filosofía de la existencia de matriz africana heredada por la afrochoteñidad de la mama África, gracias a la memoria colectiva ha sido sembrada pedagógicamente a través de las instituciones que supieron crear vía el cimarronaje corpo-político y de las subjetividades, que no es otra cosa que, la acción consciente de interpelar a la esclavitud/colonial deshumanizante y, dialécticamente darse humanidad de manera autónoma en los palenques, cumbes, quilombos y/o comunidades cimarronas, en las sociedades secretas, entre los grupos de amigos, en la intimidad de la familia nuclear y ampliada, en sus festividades, en clave cimarrona lingüística/cultural y simbólica/territorial.

Dichos actos de memoria colectiva y de trasmisión pedagógica del conocimiento, espiritualidad y experiencias vividas (historia), lo realizaron de “boca a oreja” (Fanon 2009, p.74), de oreja a boca de tiempo en tiempo y de generación en generación, a través de sus mitos, cuentos, mediante el instrumento llamado Bomba y sus textos musicalizados, a través de la danza, en la poesía, en sus dichos, en los juegos tradicionales, en los actos rituales - a través del personaje mítico “cholo fo”, en la sanación de sus cuerpos y la mente acudiendo al conocimiento de la farmacopea botánica invocando a sus orichas y ancestros, constituyen la cultura expresiva-pedagógica y la antropología-filosófica del cimarronaje de las subjetividades de la afrochoteñidad.

Expropiación eurocriolla de la esencia humana a las personas africanas y a sus descendientes

La esclavización de las personas africanas y de sus descendientes como se ha dicho, contribuyó a la configuración y desarrollo del sistema mundial capitalista/moderno, los ideólogos de la esclavitud/colonial en Europa occidental y sus descendientes criollo americanos, pusieron todo su

empeño en destruir y/o negar a la milenaria civilización del continente africano e inventaron rabiosamente al “*negro*”, al “*esclavo- negro*” para vaciarlo de su presencia humana y del sentido de su existencia, confinando sus vidas en el inframundo esclavista/colonial en donde permanecieron sus existencias, conocimientos, espiritualidades y sentimientos, negados e invisibilizados.

Haymes (2013), en acuerdo con Lewis Gordon (1999), con autoridad sostiene que la esclavitud/colonial “*constituyó un proyecto coordinado de deshumanización*”. De hecho, Gordon va más allá en su explicación al ratificar que, “Esta dimensión fue la que aportó su característica particularmente *racista anti-negro*”, si se entiende bien, “el racismo consiste en la negación de la condición humana de otro ser humano en virtud de su pertenencia [“racial”] (p.222). Tales relaciones niegan la presencia de otro ser humano ya que el Otro [ser humano] se convierte en “una especie de presencia carente de presencia humana” (Ibíd).

Al respecto, Gordon (1999), extiende su explicación al sostener que:

Al convertirlos forzosamente en propiedad, incluso las suplicas lingüísticas – llamamientos de reconocimiento – se silencian, no se oyen, la gesticulación con las manos, los gestos pidiendo reconocimiento son invisibles. No se trata de que no provoquen impulsos entre los ojos y el cerebro, sino que se ha impuesto una minuciosa disciplina de lo invisible. Por lo tanto, el [“*esclavo negro*”] paradójicamente es una invisibilidad vista a este respecto: el hecho de que se lo vea como [“*esclavo negro*”], hace que no se lo vea como un ser humano. (p.223). (Gordon citado en Haymes, 2013, 189 - 190). Énfasis añadido.

El argumento de Lewis Gordon (1999), arriba presentado, en referencia a la realidad de las existencias de las personas africanas y afrodescendientes esclavizadas, negadas, invisibilizadas, deshumanizadas, bestializadas, cosificadas y; representadas como “*esclavo- negro*”, homogenizaba sus identidades culturales individuales y colectivas, además de borrar el referente espacio/temporal, (geo-político e histórico), es decir, las naciones de procedencia, sus nombres propios fueron cambiados en muchos de ellos/ellas, su espiritualidad mancillada, sus sabidurías, cosmovisiones y/o filosofías, fueron negadas, permaneciendo en una suerte de anomia social, paradójicamente, estaban ahí pero no los miraban.

En este contexto, lo argumentado por Haymes (2013), en diálogo con Gordon (1999), nos aporta un marco teórico-conceptual que permite comprender la senda de libertad emprendida por el movimiento de larga duración afrodiaspórico en las Américas en general y en el territorio ancestral El Chota – La Concepción y Salinas en particular, en procura del restablecimiento de su *ser y existencia* humana en base al cimarronaje corpo-político y de las subjetividades.

La restitución de su *ser* para una *existencia* humana en libertad, está íntimamente relacionada con las situaciones a las que diariamente se enfrentaban las personas africanas y sus descendientes en condición de esclavizados, en las que abiertamente como proyecto político e ideológico civilizatorio de dominación colonial – eurocriollo, urdieron, para la sobreexplotación esclavista/colonial de un

ser humano por otro ser humano, cuestionando su esencia humana, sus conocimientos preexistentes al secuestro y producción de nuevos conocimientos desde sus subjetividades en una nueva geografía, características de la especie humana.

Como resultado de la sistemática violencia física y simbólica ejercida por los representantes del régimen esclavista/colonial, las personas del África subsahariana y sus descendientes esclavizados:

(...) pusieron toda su atención en el contenido ontológico de las creencias racistas anti-negro, lo que significó una orientación pedagógica dentro de la cultura [de las personas esclavizadas en las Américas] en la que el objetivo de la pedagogía [de las personas esclavizadas] no solo se dirigía a defender sino también a articular una expectativa o una visión ética de la condición humana de las [personas esclavizadas] como persona “negra”. Por lo tanto, el objetivo pedagógico de la cultura [de las personas esclavizadas] estaba ligado al tratamiento del problema del sufrimiento de la población negra, que a su vez estaba relacionado con la conciencia de su valor como ser humano. Y precisamente al mitigar el sufrimiento, la cultura de [las personas esclavizadas] planteó cuestiones ontológicas y teleológicas sobre qué es el ser humano y lo que debería ser. (Haymes 2013, 190).

Pedagogía-filosófica y antropología de existencia de la afrochoteñidad

Robinson (2021), en su estudio efectúa un señalamiento-crítico al marxismo, con extensión a Europa occidental, al aseverar que la ideología europea, a lo que amplió y criolla-americana, se negaron a considerar que la carga más preciada que embarcaron compulsivamente desde la mama África subsahariana:

...también contenían culturas africanas, mezclas y combinaciones críticas de lengua y pensamiento, de cosmología y metafísica, de hábitos, creencias y moralidad. Esos eran los términos reales de su humanidad. Esos cargamentos no consistían pues en hombres, mujeres y niños [“negros”], aislados intelectualmente o privados de cultura al verse separados de su universo anterior. La mano de obra africana llevaba consigo su pasado, un pasado que había producido y en el que se habían asentado sus primeros elementos de conciencia y comprensión (p.227). Énfasis añadido.

La discusión conceptual traída hasta aquí, abre el camino para explicar y comprender de mejor manera la construcción de la pedagogía-filosófica de la afrochoteñidad, dicha pedagogía, está íntimamente relacionada con las situaciones cotidianas a las que diariamente enfrentaban mis

ancestras y ancestros más tempranos, en las que permanentemente se cuestionaba su existencia como seres humanos.

En esta línea, Haymes (2013) sostiene que el objetivo pedagógico de la cultura de las personas africanas y de sus descendientes quienes permanecían en la condición “jurídica/colonial de estar esclavizadas, “estuvo ligado al tratamiento del problema del sufrimiento de la población afrodescendiente, y agrega, que a su vez estaba relacionado con la conciencia de su valor como seres humanos” (p.190). Y agrega que, “precisamente al mitigar el sufrimiento, la cultura del [esclavizado] planteó cuestiones ontológicas y teleológicas sobre lo que es el ser humano y lo que debería ser” (190).

En este marco, nos adentramos en una de las luchas colectivas internas de la afrochoteñidad que tiene que ver con la subsistencia cultural heredada de la mama África subsahariana, educación, arte, música, danza, literatura (oratura), poesía, entre otros. Todas estas manifestaciones culturales se desarrollan en sociedad. En este marco, lo que mantiene a una sociedad unida, explica Thiong’o (2017), es “la cultura que genera a lo largo de las luchas por su subsistencia económica y política. El autor, va más allá en su explicación al sostener que:

La cultura no es un añadido al ser humano, como un sexto dedo en una mano. Es una parte integral de nuestro crecimiento. Es lo que la flor es respecto a la planta. Lo importante de una flor, no es solamente su belleza. Una flor es la portadora de las semillas de las que surgirán nuevas plantas; de ellas depende la subsistencia de la especie (p.143).

De igual modo, con respecto a la cultura, argumenta Thiong’o (2017, p.143), que, “la cultura es la portadora de los valores, la ética, la moral y la estética con la que las personas conceptualizan la realidad, se ven a sí mismas y el lugar que ocupan en la historia y en el universo”. Extendiendo el diálogo con el keniano Thiong’o (2017), en base a lo arriba señalado, “los valores son la base de una sociedad y desde la perspectiva desde la que un pueblo ve y analiza el mundo” (p.143), cosmovisión y/o formas de ver el mundo para actuar en él, esta es la base de la pedagogía-filosófica (conocimientos), que conforman la identidad cultural de la afrochoteñidad. Seguidamente, el autor (2021), sostiene que, “el sentido de pertenencia, el sentido de identidad, es parte de nuestra subsistencia psicológica” (p.143), a lo que agrego, individual y colectiva como pueblo de ascendencia africana en la diáspora.

En este contexto, Robinson (2021), sostiene que, “para que un pueblo sobreviva en la lucha debe llevarla a cabo en sus propios términos: **la sabiduría colectiva**, es una síntesis de la cultura y la experiencia de esa lucha” (p.42). Y va más allá en su argumentación al señalar que, “el pasado compartido es precioso, no por sí mismo, sino porque es la base de la conciencia, del conocimiento, del ser”. El autor precisa que, “no se puede intercambiar por alianzas más o menos oportunas o traducirlo en convenientes abstracciones o dogmas”. Debido a que, subraya Robinson (2021),

“contiene filosofía, teorías de la historia y prescripciones sociales que le son propias. Es una construcción que posee sus propios términos y exige sus propias verdades” (41).

Sabiduría cimarrona de libertad afrochoteña

La afrochoteñidad gracias a sus luchas cimarronas corpo-políticas y de las subjetividades pudo surgir del inframundo racista/colonial/hacendatario y/o zona de no-ser, lo hicieron por sus propios medios y en sus propios términos, surgieron con la flama encendida -filosofía heredada de la mama África subsahariana, reconstituida en el territorio ancestral El Chota – La Concepción y Salinas. En honor a mis ancestras y ancestros, por sus luchas cimarronas vividas – en la visión del mundo y en la praxis social, engloba el concepto de persona y libertad, la denominé Sabiduría cimarrona de la afrochoteñidad (2013), como bien señala Robinson (2021), es la síntesis de la cultura, la Sabiduría cimarrona emerge desde lo más profundo de nuestro ser, para revelarnos, para transformar radicalmente aquel proyecto político-civilizatorio instaurado por Europa occidental y sus descendientes criollo-americanos, basado en el ejercicio del miedo, la violencia y la muerte.

La sabiduría cimarrona, “es el saber de la vida de la afrochoteñidad, observa la vida como un todo armónico en íntima relación con las fuerzas y las energías telúricas, cósmicas y espirituales que sustentan el mundo, ascendencia y descendencia somos parte del todo y; todas/todos somos responsables entre todas/todos. La afrochoteñidad, somos respetuosos de la majestad de la vida, capitaneada por el amor, la alegría y la ternura” (Chalá 2013, p. 56).

En este contexto, la sabiduría cimarrona de la afrochoteñidad, al igual que en las naciones ancestrales de la mama África subsahariana, tácitamente engloba al concepto de persona, dicho concepto, integra el “ámbito de la familia y al medio ambiente, concepto que no es otro que el que entraña la palabra “Muntú”, la sabiduría cimarrona de la afrochoteñidad es el Muntú heredado. El principio filosófico del Muntú, cuyo plural es bantú, “implica la connotación de persona que incluye a los vivos y difuntos, así animales, vegetales, minerales y cosas que le sirven, de tal manera, que se trata de una fuerza espiritual que une en un solo nudo [a los seres humanos] con su ascendencia y descendencia inmersos en el universo presente, pasado y futuro” (Zapata, 1997, p. 361).

En el proceso pedagógico-filosófico para la construcción del *ser* y el sentido de *existir*, las sabias/sabios y los filósofos de la vida de la afrochoteñidad, preparan a la niñez y a la juventud para la vida adulta con identidad desde sus referentes cosmogónicos, simbólicos y espirituales, es decir, en sus propios términos para que se desenvuelvan social y políticamente en el complejo entramado de las relaciones sociales e históricas, internas y externas, o, como diría el maestro Juan García Salazar (2017), “casa adentro” y “casa afuera”, con pertinencia y “pertenencia cultural” (p.21).

En este marco, el intelectual militante Thiong’o (2017), con acierto sostiene que:

... la cultura es a la sociedad lo mismo que una flor a la planta. Lo importante de una flor no es solamente su belleza. Una flor es la portadora de las semillas de

las que surgirán nuevas plantas. Una flor lleva consigo el fruto de su especie. Las liberaciones económicas y políticas son esenciales para nuestra libertad, pero no lo es menos nuestra liberación cultural, la liberación de nuestros sentimientos y valores, de nuestra mirada; solo la liberación cultural nos mostrará el alcance verdadero de aquellas otras liberaciones. La cultura es el producto del conjunto de nuestras luchas económicas y políticas, pero también forman parte de ellas, y constituye un reflejo y una medida de su éxito (p.112)

En este marco, lo señalado por el keniano Thiong’o (2017), se encuentra con el pensamiento filosófico del afrochoteño Salomón Chalá Lara (1916 – 2003), quien sostuvo que, “La educación nos hace libres, la cultura y la identidad, nos hacen fuertes e invencibles”, este es pues, el sentido pedagógico-filosófico liberador de la sabiduría cimarrona de la afrochoteñidad para ser y existir como somos y en nuestros propios términos.

Visión ontológica del mundo de la afrochoteñidad para la formación pedagógica comunitaria, mirándose desde adentro

La sabiduría cimarrona de libertad y la pedagogía-filosófica de la afrochoteñidad, ha sido transmitida/sembrada a través de la tradición oral de tiempo en tiempo y de generación en generación, por las sabias, sabios y filosofas/filósofos de la vida de la afrochoteñidad por intermedio de sus instituciones creadas, arriba descritas, constituyen la cultura-consciencia expresiva de la afrochoteñidad, es un poderoso acto de memoria colectiva y cimarronaje de las subjetividades para *ser y existir* tal como somos, personas respetuosas de la majestad de la vida, capitaneada por el amor, la alegría y la ternura. Por cuestiones de espacio, explicaré de manera sintética algunos elementos constitutivos de la cultura y consciencia expresiva, cuyos canales de siembra pedagógica-filosófica del saber de la vida de la afrochoteñidad tiene que ver con el sentido mismo de la existencia humana de este pueblo de ascendencia africana.

La Bomba del Chota condensa lo que somos, pensamos y sentimos como pueblo

La *Bomba* del Chota, es el instrumento –símbolo de condensación de la visión del mundo de las hijas e hijos de la diáspora africana en el territorio ancestral El Chota - La Concepción y Salinas. Dicho instrumento de percusión, confiere el nombre-identidad al género musical bomba del Chota -tanto al canto como a la danza. Originalmente este instrumento, fue construido de un fragmento apropiado de un brazo del mítico árbol sagrado balso, en donde descansan los espíritus de las ancestras y ancestros, este instrumento musical de percusión hueco, cilíndrico se encuentra cubierto en sus extremos de cueros sin pelo de chivo y chiva, (cabras), se la percute a mano limpia, cuyo sonido (voz) emana por la boca de la bomba, en su conjunto engloba a la humanidad (Muntú), a la naturaleza junto a los elementos vitales que la conforman, como, el aire, el agua, el fuego (luz),

la tierra y al infinito cosmos, simbólicamente, la afrochoteñidad a través de sus danzas -parirán la vida.

En su interior se encuentra representada la humanidad (Muntú – niñas/niños, mujeres, hombres – familia afrochoteña) en perfecto equilibrio y complemento, como dicen los músicos (bomberos), este es un requisito efecto para que se produzca un sonido claro y armónico. Como dice el bombero del grupo musical Marabú -Gustavo Viveros³, “a la Bomba cuando se le alienta con gusto, el sonido (la voz) sale a través de la boca de la Bomba, clarito... se mete (conecta) con el alma de la gente y les anima en el baile”, a lo que añadido, se introduce en el corazón y la conciencia marcando el ritmo de la existencia de la afrochoteñidad, en sus propios términos.

En este contexto, la manera de ver el mundo de la afrochoteñidad para actuar en él, se encuentra permeada por un sentimiento de parentesco y pertenencia a la totalidad de la comunidad, a la naturaleza y el cosmos, simbólicamente constituimos la gran familia universal. En este sentido, el principio ontológico de la afrochoteñidad, en la praxis social se corrobora debido a que, todas/todos somos parte del todo y todas/todos somos responsables de todas/todos, siempre respetuosos de la majestad de la vida, capitaneada por el amor, la alegría y la ternura. La sabiduría cimarrona de la afrochoteñidad heredada de la mama África, sabiamente se encuentra alojada en el útero de la bomba que con su fuerza y aliento vital parirá la existencia. ¡Oh madre hermosa!

Mito fundacional del palenque El Chota: “El pate’tela”

El presente mito fundacional del palenque/actual comunidad El Chota, lo publiqué en otros lugares en 2006 (135- 151) y 2013 (95 -101), desde otra perspectiva de análisis, por su importancia explicativa lo muestro en el presente artículo de manera condensada desde otra perspectiva de análisis. En este marco, una de las maneras más auténticas heredadas de la mama África que encontró la afrochoteñidad para expresarse y conceptualizar la realidad, mirarse a sí mismos y a sus antagónicos contradictores representantes de la esclavitud/colonial, para hacer su propia historia, su antropología y pedagogía-filosófica y/o estar-en-el-mundo (en el tiempo/espacio), tal como somos, lo efectuaron a través del mito, es constitutivo de las instituciones creadas elemento fundamental de la pedagogía cimarrona afrochoteña.

El mito nace para que los seres humanos encuentren en el lenguaje simbólico el sentido a la existencia, para que puedan explicar el origen de las cosas, para que entiendan que en todas ellas late el fuego sagrado de la vida, que todos son parte de un infinito cosmos en donde todo se encuentra enlazado (Guerrero 2002, p.157)

En el mito fundacional del palenque El Chota, las sabias y sabios de la comunidad a través de su relato, nos dejan ver la historia vivida por la afrochoteñidad en el territorio ancestral El Chota – La Concepción y Salinas, nos muestran las intensas luchas mantenidas en contra del régimen

esclavista/colonial y republicano/moderno, pedagógicamente sembrado en la comunidad afrochoteña. A través de la narración de este mito fundacional conocemos la manera en que la afrochoteñidad pasó de no-ser “personas” -a ser-personas- es decir, pasaron de la deshumanización e invisibilidad y/o de algo opaco, de la muerte en vida –que significó permanecer esclavizados al interior de la hacienda/colonial, a un cosmos, a un todo organizado y lúcido, fundamentados en su cultura de matriz africana.

El sentido de su existencia humana en libertad, está anclado en la historia vivida de cimarronaje corpo-político y de las subjetividades extraordinariamente recogido en el mito, cuya siembra pedagógica de las semillas de libertad impartida por las sabias y sabios de la comunidad tiene un profundo propósito transformador desde la intimidad de la comunidad cultural.

En síntesis, en el mito afrochoteño del “pate’tela”, se registra en clave espacio/temporal, simbólico/cultural, la historia vivida por la afrochoteñidad, posterior a la expulsión de los curas jesuitas entre 1767 y 1810, se encuentran en los archivos históricos documentación que registra un periodo caracterizado por rebeliones en contra de los esclavizadores motivadas por las ventas masivas de sus familiares, ventas y/o expulsión de sus tierras, por castigos rigurosos e injustificados.

Por estos motivos y para proteger sus vidas y resguardar a sus núcleos familiares y mantener la tierra en su usufructo, decidieron liberarse por sus propios medios vía cimarronaje corpo-político y de las subjetividades. Así mismo, lucharon en los juzgados coloniales por su libertad, en este contexto de rebelión, fundan el palenque El Chota. Mis ancestras y ancestros, representaron en el mito -a sus esclavizadores como los “pate’tela”, que significó en clave lingüística/cultural – diablo/demonio- y a la hacienda/colonial, lugar en donde permanecían esclavizados muertas/muertos en vida, lo representaron como el infierno/el inframundo del que había que liberarse y recomponer su *ser y existir* en libertad en sus propios términos.

El cuento afrochoteño y sus discursos intertextuales sobre lo que somos y seremos

Somos afectuosos/as, alegres, compasivos/as, fuertes, inteligentes, bondadosos/as, solidarios/as, justos/as, generosos/as, decididos/as, respetuosos/as de los mayores, espirituales, críticas/os, analíticas/os, luchadores por los derechos, confiadas/os en nuestras posibilidades, valoramos la palabra dada, entre otros⁴

Los cuentos creados desde la subjetividad e historicidad vivida por la afrochoteñidad, se constituyen en pedagogía-filosófica de la sabiduría cimarrona de la afrochoteñidad. Dialécticamente al identificarnos con los personajes principales del cuento, ya sean personas como “Juan Oso” o, “el patojo” y/o animales como el “tío conejo”, el conjunto de atributos (valores culturales) nos

posibilitan mirarnos/representarnos tal como somos -desde adentro, así como también desde nuestra óptica cultural, como estamos constatando, nos permite mirar/representar socialmente a la sociedad en su conjunto.

Así mismo, la sabiduría cimarrona de la afrochoteñidad condensa los preceptos ontológicos, teleológicos, filosóficos, espirituales, cosmogónicos y sus luchas vividas. Es una pedagogía-filosófica, cuyos mensajes positivos -significativos sobre el valor de nuestro atributo humano, cultural, espiritual, histórico e identitario, es sembrado pedagógicamente en comunidad a las/los renacientes mediante la cultura-consciencia-expresiva sobre nuestro *ser*. En este proceso pedagógico-filosófico, Maxine Green (1978), sostiene que, “todos aprendemos a convertirnos en seres humanos dentro de algún tipo de comunidad o, a través de algún medio social” (p.11). Es inevitable nos dice Haymes (2013, p.207), “que la pedagogía se sitúe entre lo que es una persona, y lo que debería llegar a ser”. Estas dos cuestiones -lo que es y lo que debería ser, “son fundamentalmente cuestiones filosóficas sobre la identidad y la acción”. Asimismo, Gordon (2007) sostiene, que, “son cuestiones de relevancia ontológica y teleológica, porque lo primero aborda el ser, y lo segundo aborda lo que habrá que ser: es decir el propósito (p.7) (citado en Haymes, 2013, p. 207-208).

De igual manera, la pedagogía-filosófica del saber de la vida se convierten en conectores discursivos intertextuales del sentido de la existencia de la afrochoteñidad con pertinencia y pertenencia simbólico/cultural/identitaria en el ámbito social, entrelazándose en las dimensiones del tiempo/espacio/histórico/contemporáneo. En este marco, concuerdo con José Agudelo Torres (2016), cuando sostiene que:

El cuento como estrategia pedagógica, ayuda a formar en valores, genera estados de contemplación y **conciencia**, incrementa los niveles de escucha, origina vínculos con el pasado y la tradición [identidad cultural de territorio], potencia la imaginación, enseña a pensar intuitivamente, provee de nuevas preguntas y nos recuerda, mientras nos vincula con el futuro, que lo más humano en las [personas] también puede decirse en lógicas narrativas y en lógicas no lineales (Torres,2016), 10).

Conclusiones

En el contexto analizado a lo largo del presente artículo, más allá del proceso de deshumanización ejercitado por la Europa occidental y sus descendientes criollo-americanos, sostenemos que las narraciones símbolo en palabras de lo mejor del alma de la afrochoteñidad, a través de sus instituciones se convierten en la antorcha de la memoria histórica colectiva que alumbra la senda antirracista/anticolonial por donde debemos transitar como personas (ciudadanos/as) libres en procura de aportar en la construcción de sociedades de paz desde nuestro acervo simbólico/ontológico/cultural.

En este marco, el sentimiento de pertenencia cultural e identitaria es un proceso de construcción continuo y dinámico del sentido de existencia, (re)existencia tal como somos, personas respetuosas de la majestad de la vida, capitaneada por el amor, la alegría y la ternura. Sobre esta base, las siembras pedagógicas-filosóficas de la sabiduría cimarrona de la afrochoteñidad a través de las instituciones creadas, constituyen un proceso activo, permanente de enseñanza/aprendizaje mutuos de creación y recreación de nuestro acervo cultural e identitario en comunidad, dialécticamente, son procesos casa adentro de desaprendizaje⁵, de existencia/(re)existencia en base a las preocupaciones y respuestas ontológicas fundamentales para-estar-en-el-mundo-en-nuestros-propios-términos.

Dichas siembras pedagógicas-filosóficas de las semillas de libertad (valores, ética, moral, estética, ontología, espiritualidad) a través de la cultura-consciencia-expresiva de la afrochoteñidad, son actos de memoria colectiva, narraciones símbolo en palabras de lo mejor del alma de la afrochoteñidad a través de sus cuentos tradicionales, como: “Juan Oso, las orejas de tío conejo, el patojo y los diablos”, a través del mito del “pate’tela”, a través de la bomba, el canto y la danza, la poesía, entre otros, posibilitan a las nuevas generaciones y en general a la comunidad el encuentro con lo más profundo del sentido de su/nuestra existencia -cultural – identitaria, territorial.

Parafraseando al keniano Thiong’o (2016, 103), con respecto a la pedagogía-filosófica impartida por nuestras sabias y sabios del territorio ancestral El Chota – La Concepción y Salinas, con amor, alegría y ternura, proporciona confianza en sus capacidades y habilidades para superar obstáculos como los superó Juan Oso, el tío conejo y el “patojo virtuoso”, y/o como la afrochoteñidad derrotó al “pate’tela” representante de la esclavitud/colonial/hacendataria, o para convertirse en dueños de las leyes que gobiernan la naturaleza externa en tanto que seres humanos, tienden hacerles desarrollar sus potencialidades, sus fortalezas y sus capacidades ante la realidad, es un proceso de sanación física y psicológica.

La pedagogía-filosófica cimarrona de la afrochoteñidad desarrolla las capacidades, la confianza para la acción transformadora de las condiciones (negativas) que gobiernan sus vidas, para transformarlas en positivas -llámese bien común. Es momento que la sabiduría cimarrona a través de la pedagogía-filosófica de la afrochoteñidad –ingrese oficialmente a la escuela. ¡Las “caracolas” están echadas, debemos ser los artífices de nuestro destino!

Referencias Bibliográficas

- Agudelo Torres, J. (2016) *El cuento como estrategia pedagógica: una apuesta para pensar-se y narrar-se. En el aula*. Medellín: Fundación Universitaria.
- Alban Achinté, A. (2013). *Pedagogías de la re-existencia. Artistas indígenas y afrocuatorianos. Pedagogía y Antropología Filosófica del Esclavo Afroamericano. En, Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re)vivir*. Quito –Ediciones Abya-Yala.

- Alban Achinté, A. (2012). *Epistemes Otras: ¿epistemes disruptivas? Colonialidad/Descolonialidad del poder saber. Valdivia Chile. Miradas desde el sur.*
- Alban Achinté, A. (2006) *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva granada (1750 – 1816)* Universidad Humanística N° 62: 447 -453 Bogotá Colombia.
- Cederic, R. (2021) *Marxismo negro. La formación de la tradición radical negra. Madrid España. Traficantes de sueños.*
- Césaire, A. (2006) *Discursos sobre el Colonialismo: Ediciones Akal, S. A.*
- Coronel, R. (1991) *El Valle Sangriento de los Indígenas de la Coca y el Algodón a la Hacienda Cañera Jesuita; 1586 – 1700.* FLACSO – Abya – Yala, Quito - Ecuador.
- CODAE (2008). *Declaración y Plan de Acción de la III Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia. Durban-Sudáfrica 2001.*
- Chalá Cruz, J. (2006) *Chota profundo. Antropología de los afrochoteños: Editorial Abya-Yala – Quito-Ecuador.*
- Chalá Cruz, J. (2013) *Representaciones del cuerpo, discursos e identidad del pueblo Afroecuatoriano: Editorial Abya-Yala – Quito-Ecuador.*
- Eze, E. (1997) *El color de la razón: la idea de la “raza” en la antropología de Kant.* Material de trabajo, DECUL-UASB 2014.Venezuela.
- Fanon, F. (2009) *Piel negra, máscaras blancas.* Madrid España: Ediciones Akal, S. A.
- García, J. & Walsh, C. (2017). *Pensar sembrando/sembrar pensando con el Abuelo Zenón. Quito Ecuador. UASB y Ediciones Abya – Yala.*
- Guerrero, P. (2010) *Corazonar: una antropología comprometida con la vida. Miradas otras desde Abya-Yala para la descolonización del poder, del saber y del ser, Quito Ecuador. Editorial Abya – Yala - UPS.*
- Greene, M. (1978) *Landscapes of Learning. New York Estados Unidos de América. Teachers College Press.*
- Gordon, L. (1997) *Existence in Black: An Anthology of Black Existential Philosophy. New York Estados Unidos de América. Routledge.*
- Gordon, L. (2000) *Existencia africana. Understanding Africana Existential Thought. Nueva York Estados Unidos de América. Routledge. Citado en Haymes 2013. Pedagogía y Antropología filosófica del esclavo afroamericano, 207 - 208.*
- Gordon, L. (2013) *Decadencia disciplinaria. Pensamiento vivo en tiempos difíciles. Quito-Ecuador: Ediciones Abya – Yala.*

- Haymes, S. (2013) *Pedagogía y Antropología Filosófica del Esclavo Afroamericano. En, Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re)vivir. Quito –Ediciones Abya-Yala.*
- León Castro, É. (2021) *Filosofía de las existencias desde el cimarronaje. Quito-Ecuador. Ediciones Abya - Yala*
- NACIONES UNIDAS (2000) *Declaración y Plan de Acción de la III Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia. Durban - Sudáfrica.*
- Ortiz, F. (2016) *El cuento como estrategia pedagógica: Una apuesta para pensar-se y narrar-se en el aula. Prólogo. Medellín Colombia. Fondo Editorial Luis Amigó.*
- Patterson, O. (1972) *Die the Long Day, New York: William Morrow & Company, Inc.*
- Patterson, O. (1982) *Slavery and social Death. Cambridge: Harvard University Press.*
- Williams, E. (1964) *Capitalismo y esclavitud, Editorial de ciencias sociales, La Habana, Instituto cubano de libro.*
- Zapata Olivella, M. (1997) *La rebelión de los genes. El mestizaje americano en la sociedad Futura, Altamira ediciones, Bogotá - Colombia.*
- Zapata Olivella, M. (2002) *El árbol brujo de la libertad. África en Colombia: orígenes, transculturación, presencia, Buenaventura, Universidad del Pacífico. Buenaventura - Colombia.*
- Zapata Olivella, M. (2010). *Changó, El gran putas. Tomo III. Biblioteca de Literatura Afrocolombiana. Bogotá – Colombia. Ministerio de Cultura.*

¹ José Chalá Cruz es Antropólogo e Investigador. Magíster en Antropología y Cultura en Universidad Politécnica Salesiana Sede Quito. Director Fundador del Centro de Investigaciones Familia Negra- CIFANE. pepechala@gmail.com

² Religioso español fundador de la Compañía de Jesús. Declarado santo por la Iglesia Católica, fue también militar español, poeta y se convirtió en el primer general de la congregación fundada por él.

³ Diálogo personal mantenido en la comunidad de Mascarilla el 16 de septiembre de 2022.

⁴ Son el conjunto de atributos y representaciones transmitidas a través de los cuentos afrochoteños, como "Juan Oso", "Las orejas de tío conejo" y "El patojo y los diablos".

⁵ El proceso de desaprendizaje de lo que históricamente se nos ha inculcado desde la esclavitud/colonial y republicana/moderna a través del sistema educativo nacional, impartidas como verdades únicas en donde el proceso socio-histórico vividos y filosófico de las personas africanas y de sus descendientes han estado deliberadamente ausentes, lo que se conoce como racismo epistémico e histórico y/o sin presencia en el tiempo/espacio.